



Ilmo. Sr. Dr. D. Fernando Herrera Restrepo
Arzobispo Primado de Colombia

BODAS DE PLATA ARZOBISPALES

El acierto con que este eminente Prelado ha sabido empuñar el cayado, en buena hora puesto en sus manos, por la sabiduría de León XIII, y las numerosas obras que con perseverante tesón ha llevado a cabo en beneficio de todos los hijos de Colombia, durante su largo episcopado, lo hacen acreedor a la gratitud nacional.

Con sobrada razón se le ha llamado el primer ciudadano y el primer patriota colombiano, porque nadie como él ha sabido hacer sacrificios en pro de la nación, y nadie como él ha tenido la generosidad de poner al servicio exclusivo de sus conciudadanos el cúmulo de cualidades eminentes y envidiables con que lo ha dotado el cielo.

Su claro talento, su laboriosidad incansable, su gran circunspección, su prudencia y tino admirables han contribuido a dar prodijiosa fecundidad a su labor pastoral, que sin perder nunca de vista los altos intereses de las almas sujetas a la autoridad espiritual de la Iglesia, también ha promovido el bienestar

y la prosperidad de los cuerpos, impulsando la acción social por la senda de la justicia y manteniendo incólume el honor del Estado.

Dos grandes amores se han albergado siempre en su alma noble y magnánima, el amor a Dios y el amor a la Patria. Por eso como Pastor se ha esforzado en proporcionar a sus ovejas pastos saludables e infundirles la nostalgia de la virtud, y como hombre público no ha dejado de aconsejar la sumisión a las instituciones, el respeto y acatamiento a la autoridad.

En su condición de ciudadano ha sabido actuar con honor en el altar de la patria a que pertenece, y en su calidad de Prelado ha dirigido con acierto, aun en las más difíciles circunstancias al rebaño que le ha sido confiado, elevando las intenciones y los corazones hacia el Cielo: *Sursum corda*. Y del cielo ha procurado hacer descender aquella luz que llena de esplendores el altar de la patria y lo hace digno de Dios. Como el profeta Elias, ha abrasado ese mismo altar en fuego divino y lo ha convertido en verdadero altar del Señor.

La Patria y la Fe, hé aquí las dos preocupaciones del Ilustrísimo señor Herrera, sostener a todo trance el honor de la primera y conservar la integridad de la segunda fué su labor constante durante los muchos años que lleva de ejercer el ministerio episcopal. ¡Llor a este eminente patriota y creyente entusiasta que nos enseña a todos, con palabras, y más aún, con ejemplos, el camino de la verdadera prosperidad nacional!

Carta pastoral del Ilmo. Sr. Arzobispo de Cartagena.

Filial Obsequio

Maria Madre de la Belleza

Madre de la Verdad y la Pureza,
Madre de la Belleza,
De la Belleza eterna é increada,
Es Maria, donde halla su modelo,
En la tierra y el cielo,
La belleza finita, la creada.

Una y otra belleza juntar pudo
Dios en estrecho nudo,
Cuando llegó de redención el día;
Y ambas hallaron inmortal reflejo,
Como en límpido espejo,
En el cuerpo y el alma de Maria.

El Salvador al mundo corrompido
Su esplendor ha escondido,
De irrisión coronando su cabeza;
Mas el genio cristiano en cada espina
Solicito adivina
Tesoro inextinguible de belleza

Cubre la Virgen con espeso manto
Su cabeza; y con llanto
Los dulces ojos, que vejar procura;
Mas halla en cada lágrima vertida
Inspiración y vida
El arte, si bosqueja la hermosura.

Dios, el hombre y el mundo, manantiales
Do sacan sus raudales
Toda belleza y toda posea:
Ella es madre de Dios, madre amorosa;
Y en esta unión dichosa
Maria vive en Dios, Dios en Maria.

La humildad de Dios reside en ella,
Y es como el Hombre bella,
Y tiene la belleza femenina.
Virgen, esposa, inmaculada madre,
No hallo nombre que cuadre
A una hermosura tal, casi divina.

Cuando un cuadro medita insigne Apeles
Ensaya sus pinceles,
Y ante el ensayo el mundo se extasia;
La tierra, el sol, la luna, millaradas
De estrellas, pinceladas
Son del Artista que formó a Maria.

Esclavo de la carne y del sentido,
El hombre corrompido
Culto a la forma vil tribute sólo;
Y adiestre con afán la torpe mano
En el arte pagano
Que adora a Venus y venera a Apolo.

Mas quien lo bello en descubrir se empeña,
La materia desdén,
Pida a la Fe cristiana su modelo,
Alce los ojos al eterno día,
Al trono de Maria,
Y en esfera inmortal levante el vuelo.

RICARDO CARRASQUILLA.